

# UN MODELO DE ROMANIZACION EN EL LITORAL GERUNDENSE

*Amèrica Barti Català*  
*Rosa Plana Mallart\**

## INTRODUCCIÓN

El objetivo de este artículo trata fundamentalmente de analizar la etapa final de una serie de poblados ibéricos situados en el litoral gerundense y su posterior evolución en el momento que conocemos como romanización. Cronológicamente este período abarca los siglos II-I a.C. El área geográfica de este estudio se enmarca en una línea de costa que no supera los 70 Km. Al norte el golfo de Rosas con dos focos de indiscutible importancia en el mundo antiguo: *Rhode* y *Emporion*, y por el sur el río Tordera (Blanes).

El primer poblado que hallamos de norte a sur, es el del Castell de Begur (Begur), y el último en dirección sur es el de MontBarbat (Lloret de Mar). Entre ambos aparecen una serie de yacimientos ibéricos que, en algunos casos, no sobrepasan los 4 Km. entre uno y otro. De Begur hacia el norte, en dirección al golfo de Rosas, notamos un vacío total de centros ibéricos. Este hecho vendría ocasionado por el entorno geográfico poco propicio para la instalación de cualquier tipo de hábitat, puesto que las llanuras interiores del Macizo del Montgrí y del golfo de Rosas, estaban ocupadas por tierras bajas y semiacuáticas (Barbaza 1966). Por el contrario, al sur del río Tordera observamos una continuidad de hábitat ibérico. Según las fuentes antiguas este río era frontera entre Indiketetas y Laietanos (Martín 1987-b).

Culturalmente las comarcas gerundenses del Ampurdán, Gironés y la Selva, estarían ocupadas por la tribu ibérica de los Indiketetas, la cual se hallaba bajo la influencia de la colonia griega de *Emporion*. Esta influencia continuará marcando, durante los siglos II-I a.C. todos los establecimientos del litoral.

## POBLADOS IBÉRICOS DE LA COSTA

### *Castell de Bagur*

El poblado ibérico ubicado en el castillo de Begur ocupa toda la plataforma superior, y probablemente las laderas de la colina donde se asienta. No se conoce ninguna estructura

\* Becaria del proyecto de Investigación aprobado por el CAICYT (ref. PB85-0380-C02-00) titulado «Morfología Histórica del territorio en la Cataluña Romana».

arquitectónica, debido posiblemente a la posterior construcción de un castillo. La única información sobre este yacimiento la proporciona una cata realizada, en el año 1962 (Pericot 1962), en el ángulo sudeste de la plataforma superior, que dio a conocer la presencia de materiales de distintas épocas: vasos de tipo celta, cerámica ática de figuras rojas, cerámica ibérica, campaniense B, moneda ampuritana de *Untikesken*, t. sigillata, lucerna paleocristiana y cerámica medieval y moderna.

La escasez de datos dificulta conocer la extensión y carácter de este centro, aunque suponemos se trataría del típico poblado ibérico costero (Martín 1987-A y 1987-B). No entraremos en la problemática sobre su origen, sino que nos centraremos en su etapa final de vida, en relación a la romanización. Pericot (1942, p. 234; 1962, p. 5) consideraba que el poblado se había abandonado durante la época romano-republicana, habiéndose trasladado el hábitat al actual pueblo de Begur, donde se conoce la presencia de algún resto romano (Pella I Forgas 1883, p. 442), no descartaba, sin embargo, una continuidad de ocupación, aunque muy reducida, en el antiguo recinto ibérico. Ultimamente (Nolla-Casas 1984, p. 119) se supone que el poblado fue abandonado a finales del siglo II o principios del I a.C. (campanienses B y cerámica ibérica pintada) quizás presentando una reocupación en la etapa imperial.

En relación a este centro cabe suponer un traslado de población de la montaña al llano, ocasionado por las nuevas pautas de asentamiento impuestas por los romanos en el momento de su intervención sobre este territorio. Los hallazgos romanos en el actual pueblo de Begur se concretan en el basamento de un edificio y en algunos materiales romanos que no proporcionan una cronología precisa. Este hecho dificulta poder situar con exactitud el momento en que se desocupó el poblado ibérico y la población se trasladó a un nuevo centro, sito en una zona más baja. Igualmente cabe considerar que una parte del poblado hubiese continuado en funcionamiento; deben tenerse en cuenta las magníficas condiciones que proporciona esta colina (260 metros sobre el nivel del mar) para controlar el mar y el llano. Las evidencias parecen demostrar un abandono mayoritario del poblado durante la época republicana y la creación de un nuevo centro romano en Bagur.

### *Sant Sebastiá de la Guarda Palafrugell*

En la parte superior de la montaña de St. Sebastiá, de 165 m. de altura, se conoce la existencia de un poblado ibérico que se encuentra en vías de excavación (Barti-Plana 1989). Se han puesto al descubierto distintas habitaciones, de planta rectangular con muros de piedra seca que evidencian dos etapas constructivas.

Este asentamiento se situaría en la plataforma superior de la montaña con una gran visibilidad de la costa y del interior. Los materiales arqueológicos de importación (cerámica ática de figuras negras, de figuras rojas, campaniense A, y gran cantidad de ánfora masaliota, púnica y posteriormente itálica) nos señala una pronta incorporación de este poblado a las rutas comerciales y su plena integración durante los siglos IV-III a.C. Estos contactos comerciales serían controlados seguramente por la colonia griega de *Emporion*. La cantidad y calidad de la cerámica de importación, así como su localización en una montaña con una amplia bahía a sus pies, nos sugiere una importante función comercial para este centro, que debió actuar como receptor de las mercancías foráneas y como redistribuidor de éstas hacia el interior de la zona (Barti-Plana 1989).

El poblado de St. Sebastiá parece que fue abandonado en torno al final del siglo II a.C., tal como lo demuestra la presencia en los estratos superiores de cerámica campaniense A, ánfora greco-itálica, algún fragmento de campaniense B y ánfora Dressel 1.

Gracias a las excavaciones que hemos efectuado tanto en Sant Sebastiá como en Llafranc —pueblo situado a los pies de la montaña— hemos podido observar que el material arqueológico más moderno hasta ahora localizado en el yacimiento ibérico —*pyxis* de campaniense B y ánfora Dressel 1, corresponde paralelamente al más antiguo que se ha hallado

en Llafranc— campaniense B y ánfora Dressel 1 (Trias 1966). Estos materiales pertenecen a un contexto cronológico que va desde finales del siglo II a.C. a la primera mitad del I a.C. Es precisamente hacia la segunda mitad del siglo II a.C. cuando creemos se desplaza la población indígena a Llafranc. La primera fase de ocupación de Llafranc sólo la conocemos por la existencia de materiales superficiales totalmente descontextualizados de cualquier nivel arquitectónico. Únicamente nos podemos referir a una excavación que realizamos durante el año 1987 en un solar de esta población (Barti-Plana 1987) en la cual localizamos un muro construido con la misma técnica que los aparecidos en el vecino poblado ibérico — piedras irregulares colocadas en seco — y asociado a un nivel de tierras con algún fragmento de cerámica gris ampuritana, ática de barniz negro, ibérica de sandwich, junto con un vaso de paredes finas datable a principios del siglo I d.C. La continuidad de la tradición no sólo material, sino también constructiva entre un yacimiento y otro, pone de relieve que el abandono del poblado ibérico fue provocado por la existencia de un nuevo modelo, en este caso el romano, pero que el substrato indígena, al menos en los primeros años, continuó pesando con fuerza.

La evolución de Llafranc desde el primer momento de su fundación, fue cada vez más importante, y creemos que debido precisamente a su nuevo entorno geográfico. Abierto a una bahía y con fácil comunicación también desde el interior, sin olvidar la existencia de dos rieras que proporcionaban abundante agua dulce.

De todos los yacimientos que son objeto de estudio en este artículo es precisamente en S. Sebastiá y Llafranc (Palafrugell) donde mejor podemos documentar la repercusión que tuvo la romanización, gracias a las campañas de excavación que se han desarrollado en ambos jacimientos (Nolla-Canes-Rocas 1981/Barti-Plana 1984 al 1989).

Llafranc, ya completamente integrado dentro de la corriente comercial romana, desarrolla una importante industria artesanal dedicada a la fabricación de cerámica común, ánforas (Pascual 1, Tarraconense 1, Dressel 2/4, Dressel 7/11, Dressel 30) y material de construcción (Nolla-Canes Rocas 1982/Barti-Plana 1989). Esta industria estuvo en funcionamiento hasta la segunda mitad del siglo III d.C. y con clara relación con el aumento de la producción de vino en toda la Tarraconense. La exportación de ánforas comportó una explotación intensiva de otros productos como la cerámica común y el material de construcción, los cuales creemos no sólo abastecieron el mercado interior.

El papel que desempeñó el poblado ibérico de St. Sebastiá, fuertemente mercantil, creemos que en el momento de la romanización fue reproducido por Llafranc, adaptándose éste dentro de las pautas comerciales romanas.

### *Castell de la Fosca, Palamós*

Este poblado se localiza en un promontorio rocoso de poca altura que cierra por el norte la bahía de la playa de Castell (Palamós). Las edificaciones se encuentran en una lengua rocosa que se adentra en el mar formando una especie de península, característica, que facilita la defensa. Sólo el istmo, la parte más vulnerable, presenta muralla, con dos torres que flanqueaban la entrada al recinto. La parte norte, aunque bastante abrupta, es accesible para desembarcar, existiendo una pequeña cala donde se observa un puerto tallado por el hombre (Martín 1976, p. 239). Desde este punto se puede acceder al poblado, encontrándose una serie de muros paralelos que presentan en un ángulo una torre rectangular (Pericot 1944, p. 317).

Las condiciones topográficas determinaron la organización urbanística, la cual se realizó mediante terrazas escalonadas sostenidas por muros de contención. Encima de las terrazas se construyeron las habitaciones, de planta cuadrada o rectangular, adosadas unas a otras formando calles. En la parte baja del asentamiento hay dos cisternas (Martín 1976). Frente a la puerta de ingreso al poblado, por la parte exterior, existen numerosos silos (unos 60 en

\* Agradecemos la colaboración del Centro de Investigación Arqueológica de la Diputación de Girona, por facilitarnos los dibujos de Castell (Palamós) para esta publicación.

total) que presentan distintas estructuras y tamaños (Oliva 1952). En la parte alta de este centro existen una serie de bases de columna que podrían formar parte de un templo helenístico del tipo *in antis*, como en Ullastret (Martín 1987-A, p. 75).

Este poblado presenta un origen dentro del siglo VI a principios del V a.C. (Martín 1987-B, p. 24). Algunas estructuras del yacimiento fueron remodeladas durante el siglo II a.C., ya bajo dominio romano. Así las cisternas fueron edificadas a finales del siglo III o principios del II a.C., y, en torno a la segunda mitad de este siglo II, se constata una inutilización de la mayoría de los silos debido a la superposición de una serie de nuevas edificaciones (Oliva 1952 y 1955). Este dato parece documentar que durante esta fase, ya bajo dominio romano, se produjo una ampliación del área habitada *extra muros*, lo cual significa que el poblado entró en una nueva fase de expansión (Casas 1979; Nolla-Casas 1984).

Durante el período pre-romano no se observa una fuerte presencia de material de importación, dominando mayoritariamente las producciones cerámicas ibéricas (Martín 1976). Sin embargo, cabe destacar la aparición de algunas formas de cerámica ática con paralelos en el poblado de St. Sebastiá (Palafrugell), lo que demuestra que este centro se encontraba dentro de la red comercial en funcionamiento durante la época pre-romana. A partir de la segunda mitad del siglo III a.C., el material cerámico de importación se incrementa, principalmente Campaniense A. Esta llegará a ser numerosa durante el siglo II a.C., lo que demuestra la existencia de un fuerte volumen de comercio. Esta actividad se mantendrá hasta la primera mitad del siglo I a.C. (Casas 1979).

Estos dos datos, transformación urbanística y fuerte incremento del material de importación, nos muestran que el poblado, durante la época romana-republicana, conoció un momento de gran esplendor. A diferencia del resto de centros ibéricos, abandonados durante el siglo II o muy a principios del siglo I a.C., el poblado de Castell entra, después de la conquista romana, en una nueva fase que presupone un fuerte crecimiento. La llegada masiva de productos itálicos, ánforas vinárias (greco-itálicas) y vajilla de mesa (Campaniense A y posteriormente del tipo B), nos sugiere una importante actividad comercial, que se habría desarrollado tardíamente pues el número de cerámicas de importación es escaso hasta finales del siglo III a.C. Esta considerable presencia de material itálico nos lleva a suponer que este centro hubiese funcionado como puerta de recepción de las mercancías que desde Italia llegaban a *Hispania*. Hemos de tener en cuenta que la colonia griega de *Emporion* fue potenciada por los romanos erigiéndose como el puerto principal en las relaciones comerciales Italia-España durante el siglo II a.C. (Nieto-Nolla 1985; Nolla 1987). Castell, un poco más al sur de Ampurias, puede beneficiarse de esta ruta comercial. Por este motivo, pensamos que la remodelación que sufre este poblado durante el siglo II a.C., no se debe a factores internos de reproducción de la sociedad ibérica, sino que el estímulo que provocó la transformación está íntimamente vinculado a las pautas que marcó el dominio romano sobre este sector de la Tarraconense. Así pues, el poblado ibérico de Castell pudo verse favorecido por la potenciación que hicieron los romanos de este centro como puerto comercial.

Castell se abandonó a finales del siglo I a.C., en torno al cambio de era, tal como demuestra la presencia de t.s. aretina, ánforas Dressel 1, Pascual 1, y Tarraconense 1. También se ha constatado la inutilización de algunos silos en esta época (Oliva 1952, 1955). Este período concuerda con la disminución del volumen de importaciones itálicas constatado en Ampurias y en el puerto auxiliar de ésta, Riells-La Clota (L'Escala) (Nieto-Nolla 1985; Nolla-Casas 1984; Nolla 1987). Castell decae, al igual que Ampurias, cuando las relaciones comerciales *Hispania*-Italia disminuyen y cuando se potencia el puerto de *Tarraco* que, a partir de este momento, será el primer canalizador de este comercio.

### *Castellbarri, Calonge*

Este poblado ibérico se encuentra en la zona pre-litoral, encima de una montaña de 300 m. de altura. Aunque no se encuentra directamente en contacto con el mar, su posición le permite controlar toda la bahía de Palamós y Calonge. Este centro presenta una defensa natural por todos los lados excepto por el norte donde estaría el acceso al poblado. Se conservan algunos tramos de muralla y una torre de planta rectangular al lado de la puerta

de entrada al recinto. Esta torre, medieval, se encuentra asentada sobre restos ibéricos o romanos. El poblado no se ha excavado, conociéndose únicamente de forma superficial, factor que reduce el conocimiento sobre el mismo. Se observan algunos muros de piedra seca que podrían corresponder a las habitaciones del poblado, y también se han documentado algunos silos (Oliva 1946-47; Caner 1949).

La gran dispersión del material parece indicar una gran extensión para el poblado. Su origen puede situarse en el siglo IV a.C. (Oliva 1946-47; Martín 1987-8). El abandono de este centro sería a finales del siglo II o principios del I a.C., período que vendría datado por el material más moderno aparecido, cerámica campaniense, *Kalathoi* pintados, cerámica ampuritana y ánfora itálica (Nolla-Casas 1984, p. 121). Una noticia antigua (Caner 1949, p. 315) comenta la aparición en Castellbarri de cerámica romana de época imperial, desconocemos si es cierto este dato pues el material se ha perdido.

Es posible que durante el período romano este lugar hubiese continuado frecuentado parcialmente, tal como indicaría el posible basamento romano de la torre. Oliva (1946-47, p. 288) hace el siguiente comentario: «Sobre la utilidad de esta atalaya o punto de vigilancia, no cabe duda; situada en un punto dominante, principalmente del valle dels Molins —paso natural de la Selva a Calonge y al Bajo Ampurdán, vía romana—, valle de Calonge y llano de Palamós». Así pues, comprobamos como la situación de este poblado responde a una función de control de las comunicaciones que se realizaban por el interior entre las comarcas de la Selva y del Bajo Ampurdán. Asimismo desde este punto se controlaba el mar.

El abandono de este hábitat de altura debe relacionarse con la nueva forma de ocupación del territorio impuesta por los romanos. Observamos como en el valle de Calonge se han descubierto distintas estaciones romanas (Can Met dels Gats, Roca Criadora, Collet de St. Antoni, Can Bajons, Ponsjoan, Can Margarit de Baix, St. Nazari, Cal Federal...) (Nolla-Casas 1984, p. 121-123) que podrían haber absorbido la población de Castellbarri.

### *Plana Basarda, St. Feliu de Guíxols*

Este poblado se halla en la sierra de Cadiretes o de St. Grau, en una montaña de 300 m. de altura. Al igual que Castellbarri (Calonge), este centro se encuentra en la zona prelitoral. No ha sido objeto de excavación por lo que se conocen sólo superficialmente restos de estructuras y de silos cavados en la roca. La presencia de cerámica ática de figuras rojas permite datar el origen del poblado a finales del siglo V o principios del IV a.C. (Martín 1987-B, p. 24). Su abandono, a partir del material recogido en superficie, puede situarse muy a principios del siglo II a.C. (Nolla-Casas 1984, p. 145), lo que significa que no perduró después de la conquista romana. Se ha comentado el descubrimiento de t. s. africana, lo cual podría indicar una reocupación del lugar en época imperial.

La escasez de datos relativos a este yacimiento impide conocer el carácter y extensión de este centro ibérico. Cabe destacar que en sus proximidades no se ha localizado ningún asentamiento romano que pueda documentar un traslado de la población.

### *El Fortím, St. Feliu de Guíxols*

El poblado del Fortím se halla situado en la Punta Guíxols, un promontorio que entra en el mar en la bahía de St. Feliu de Guíxols, dividiendo la playa en dos parte. El poblado aparece fuertemente destruido por la progresiva urbanización que ha sufrido este lugar. Se trata de un centro amurallado (Oliva 1952) que fue excavado a principios de este siglo y en los años cincuenta (Pericot-Oliva 1952). Se pusieron al descubierto gran cantidad de silos y algunos muros de piedra seca pertenecientes a las habitaciones interiores.

El material publicado (Oliva 1952; Pericot-Oliva 1952) se refiere mayoritariamente al hallado en el interior de los silos, factor que permite documentar con precisión el momento

de inutilización de éstos, pero que no facilita conocer el origen y evolución del yacimiento durante la época pre-romana. La presencia de material romano (*tegula*, *dolium*, cerámica de paredes finas, t.s. aretina) permite datar la oclusión de estas estructuras en torno al cambio de era o inicios del siglo I d.C. También se conoce la aparición en el poblado de t.s. sudgálica (Nolla-Casas 1984, p. 145) lo que proporciona una cronología final hacia la mitad del siglo I d.C.

Este poblado conoció una larga pervivencia, al igual que Castell (Palamós), durante la época romana. Esta continuidad, teniendo en cuenta que la gran mayoría de establecimientos ibéricos se abandonan durante el siglo II e inicios del I a.C., tiene que relacionarse con la intervención romana. Es evidente que si los romanos provocaron la desocupación de la casi totalidad de los yacimientos pre-romanos, dejaron subsistir a este centro por algún motivo. El no conocimiento de las estructuras de habitación de este poblado y su evolución durante la fase romana, impide conocer si el lugar sufrió alguna transformación similar a lo evidenciado para Castell (Palamós). El único dato que poseemos es el continuado uso de los silos hasta principios de la etapa imperial. De todas formas, pensamos que este establecimiento conoció durante la época republicana algún cambio que le permitió integrarse a la nueva situación ocasionada por el dominio romano. Para el poblado de Castell (Palamós) hemos vislumbrado una importante función comercial durante la fase republicana vinculada a las relaciones comerciales con Italia. Es posible que este centro, El Fortím, también tuviese un papel mercantil, dada su situación al lado del mar y junto a una magnífica bahía que podía ser utilizada como puerto. Estas condiciones pudieron favorecer la decisión romana de potenciar en este lugar un puerto comercial.

La gran cantidad de silos descubiertos tanto en el Fortím como en Castell, funcionando la gran mayoría hasta el momento de abandono del asentamiento, nos lleva a considerar la posibilidad de que en estos centros desembocase toda la producción agrícola, básicamente cereales, de las áreas próximas. Desde allí estos productos podían ser comercializados por el mar. Vislumbramos pues un fuerte carácter mercantil relacionado a la vez con la comercialización de la producción agraria propia y con la recepción de mercancías foráneas, principalmente vino itálico y vajilla de mesa.

En el pueblo actual de San Feliu de Guíxols conocemos la presencia de restos romanos que pueden evidenciar un traslado posterior de la población del Fortím. Sin embargo, debe señalarse que estos restos se inscriben mayoritariamente en época bajo-imperial. Desconocemos qué área se ocupó desde el abandono del Fortím, en el siglo I d.C., hasta la aparición de los importantes edificios tardo-romanos, siglos IV-V d.C.

### *Cala Pola, Tossa de Mar*

Poblado ubicado sobre un promontorio de 80 m. de altura, que se adentra hacia el mar, entre las calas de Pola y Giberola, en Tossa de Mar. Se conoce solamente de forma superficial, observándose la presencia de restos de muros y de una posible torre relacionada con el recinto (TARRADELL 1945-46). El material recogido es cerámica ibérica y romana (Campaniense y ánfora itálica). El poblado parece se abandonaría durante el momento bajo-republicano, final del siglo II o principios del I a.C. (Nolla-Casas 1984, p. 208).

Al sur de Cala Pola, en dirección al pueblo de Tossa de Mar, y no muy lejos del poblado ibérico, se ha descubierto una estación romana, Mas Font, que presenta superficialmente restos de muros y de pavimento de *opus signinum*, así como fragmentos de *tegula*, ánfora, cerámica común, y campaniense B (Nolla-Casas 1984, p. 209). Se trata de un establecimiento de época republicana, del cual desconocemos el carácter, que pudo absorber parte de la población indígena de Cala Pola.

En el pueblo de Tossa de Mar también se conoce la existencia de una importante *villa*, els Ametllers o Villa Vitalis, que habría entrado en funcionamiento más tardíamente, ya en el siglo I d.C.

*Turó Rodó, Lloret de Mar*

El poblado Ibérico del Turó Rodó se encuentra situado en el promontorio de Sa Caleta, al nordeste de la playa de Lloret de Mar, a 40 m. de altura. Se trata de un centro amurallado que conserva restos de una torre rectangular, igualmente aparecen superficialmente distintas estructuras correspondientes al interior del poblado. Se ha recogido cerámica ibérica y romana (Campaniense, *tegula*, *imbrex*, y *dolium*) (Nolla-Casas 1984, p. 206). Se menciona también el hallazgo de cerámica de paredes finas (Domenech 1981, p. 19-20), aunque este dato falta comprobarlo.

La cronología final de este asentamiento se sitúa aproximadamente en torno a finales del siglo II a.C. (Nolla-Casas 1984, p. 206). De ser cierta la presencia de paredes finas, el abandono del poblado podría situarse en el siglo I a.C.

El escaso conocimiento sobre este establecimiento dificulta su estudio. Únicamente podemos constatar un poblado de aspecto similar al resto de centros ibéricos costeros que se desocupó durante la romanización.

En sus proximidades, aparte del complejo de industria cerámica de Fanals (Descamps-Buxó 1985-86), en funcionamiento desde finales del siglo I a.C., encontramos un importante, a pesar de ser bastante desconocido, centro romano, *Blandae*. Plinio el Viejo (Nat. Hist. III, 21-22), en el siglo I d.C., menciona el sitio de *Blandae* como *oppidum civium romanorum*, lo que presupone la existencia en este lugar de una ciudad romana. En el sitio conocido como «Els Padrets», una colina elevada en contacto con el mar, se han realizado diversos hallazgos de época romana, por lo que se supone que la ubicación de la antigua ciudad sería en este punto (Nolla-Casas 1984, p. 203-205).

En el año 1972 tuvo lugar una campaña de excavación en este yacimiento (Vila-Genera-Huntingford-Molas 1977-78) que descubrió una calle con diversas habitaciones abiertas a ella. El trabajo se centró sobre una habitación. La estratigrafía proporcionada se presenta mezclada encontrándose el mismo tipo de material tanto en el estrato superior como en el inferior. En consecuencia, la datación se ha establecido a partir de los materiales más antiguos y los más modernos dentro del conjunto: Campaniense A y B, t.s. aretina, cerámica de paredes finas, presigillata, t.s. sudgálica, cerámica común, *tegulae*, lucernas, ánfora Pascual 1, abundantes monedas ampuritanas de *Untikesken*, algunas monedas romano-republicanas, y un as de Augusto. La cronología propuesta es la siguiente: «La fecha inicial vendría dada por la cerámica de barniz negro tipo A, cuyas características la sitúan en un momento tardío de fines del III a.C. y II a.C. En cuanto a la fecha final, principios del I d.C., vendría señalada por la cerámica sigillata aretina y sudgálica, momento en que la habitación debió ser abandonada» (Villa-Genera-Huntingford-Molas 1977-79, p. 250).

Dada la localización de este centro, sobre un promontorio, se había considerado la posibilidad de un origen ibérico. Los resultados de esta excavación han demostrado que no existe material de época pre-romana, y que la mayor parte de los materiales son típicamente romanos. Así pues, nos encontramos ante una probable fundación romana que se crearía poco después de la conquista, pues la Campaniense A nos proporciona una cronología de principios del siglo II a.C. Este centro pudo albergar gran parte de la población del Turó Rodó y del yacimiento que comentaremos a continuación, Montbarbat, desocupado a finales del siglo III-principios del II a.C. De todas formas, resulta curioso constatar la escasa presencia de material indígena en Blanes, pues si este centro hubiese absorbido parte de la población ibérica de las proximidades sería lógico documentar un mayor número de elementos de tradición ibérica. Debe resaltarse el hecho de que el nombre de esta ciudad aparece en plural, *Blandae*, factor que puede indicar la unión de dos núcleos, uno de ellos quizá indígena.

### Montbarbat, Lloret de Mar

Montbarbat es una montaña, de 310 m. de altura, situada entre los términos municipales de Lloret de Mar y Maçanet de la Selva. Desde allí se domina toda la depresión de la comarca de la Selva, la costa y el mar. Se trataría de un poblado situado, no en contacto directo con el mar, sino pre-litoral. El poblado ha sido parcialmente excavado (Vila 1981, 1982), conociéndose distintas estructuras de habitación. Una muralla rodea el recinto adaptándose a la forma de la montaña. Adosada a la muralla, en el ángulo sudoeste, se levanta una torre de planta rectangular. El material encontrado se caracteriza por ser pobre y escaso, aparte de las producciones cerámicas ibéricas y algún fragmento de cerámica ática de figuras rojas, ha aparecido, aunque en poca cantidad, cerámica del taller de *Rhode* del siglo III a.C. No se conoce la presencia de cerámica romana, factor que documenta un abandono de este centro anterior o paralelo a la conquista romana, finales del siglo III e inicios del II a.C. (Vila 1981).

La población de este asentamiento probablemente descendió al llano, hemos comentado anteriormente la existencia de un centro romano en Blanes.

En el término municipal de Lloret de Mar, y también en zona prelitoral, se ha descubierto un centro fortificado de época ibérica, Puig Castellet (Pons-Toledo-Llorens 1981) que por sus características y cronología no parece corresponderse al típico poblado costero. Su función parece relacionarse más bien con la defensa y vigilancia y estuvo en funcionamiento durante un período muy concreto, entre el 250/240 y el 220/210 a.C. Esta fortificación se ha relacionado con la II Guerra Púnica. Debido a su peculiar carácter no creemos pueda equipararse a un poblado ibérico.

### ROMANIZACIÓN

La evolución sufrida por estos centros ibéricos en el litoral de la costa gerundense, nos informa acerca de los pasos seguidos, después de la conquista, por los romanos para intervenir en este nuevo territorio y consolidar su dominio. El estudio realizado sobre cada poblado en concreto nos permite vislumbrar, *grosso modo*, dos formas de actuación. Una se basaría en provocar el abandono de los hábitats de altura pre-romanos y facilitar el traslado de la población a nuevos asentamientos en el llano, creados a partir de las nuevas formas de ordenación territorial impuestas por los romanos. Estos nuevos establecimientos actuarán como polos de atracción de la población local y permitirían fomentar en su interior los elementos aculturizadores que conducirán progresivamente hacia la romanización de la sociedad ibérica. La alteración de la estructuración territorial y de la forma de vida dominante durante la época pre-romana facilitaba la imposición, por parte de Roma, de un nuevo marco en el cual se desarrollarían, a partir de este momento, las nuevas estructuras sociales, políticas, económicas y culturales. Esta nueva reorganización sentaba las bases de la romanización, al mismo tiempo que favorecía el control de Roma sobre la población y recursos de esta área del nordeste de la Tarraconense.

Otra forma de actuación romana se refiere al dejar subsistir algunos centros ibéricos, tanto en cuanto podían ser integrados dentro de la nueva reorganización y romanización del territorio.

### ABANDONO Y TRASLADO

Al analizar detalladamente los nueve poblados ibéricos, observamos muchas pautas de comportamiento exactamente iguales en cada uno de ellos. La situación geográfica es una de estas características semejantes. Todos ellos se encuentran situados en la línea de la costa o a pocos kilómetros de ella — Begur 1 km. del mar, Castell Barri (Calonge) 4,5 km., Plana Basarda (Sant Feliu de Guixols) 2 km., MontBarbat (Lloret) 2,4 km.

Situados en promontorios bien defendidos y con una excelente visibilidad tanto de la costa como del interior.

La riqueza agrícola del entorno debió ser también un factor muy importante en el desarrollo de estos poblados, ya que el excedente que se originaría, sería el producto de cambio primero con los griegos y luego con los romanos. Son numerosas las citas de autores clásicos que nos confirman la riqueza cerealística del llano de las actuales comarcas del Ampurdán, Gironés y la Selva. Catón al desembarcar en Ampurias el año 195 a.C., nos recuerda lo que habría sido el campo aún mucho antes de que él llegara (Tito Livio XXXIV, 8-9, XXXIV, 10-12).

Cualquier persona que efectúe un repaso a estos *oppida* indígenas ubicados en la costa, observará que el emplazamiento de todos ellos fue determinante y que sin duda ayudó a condicionar su evolución tanto económica como cultural. Pensamos que fue precisamente a partir de su configuración topográfica cuando un poblado avanzó de una u otra manera. De alguna forma la misma situación del poblado nos dará respuesta de la diferente pervivencia que tuvieron. Fue precisamente la proximidad al mar, o a una vía de comunicación, lo que provocó el crecimiento de estos centros, pero sería a partir de este primer detonante que cada lugar progresaría según sus propias características. La pervivencia vendría dada por el grado de adaptabilidad al nuevo modelo romano y sin duda a las condiciones naturales del área.

Durante los siglos V, IV, III, a.C. *Emporion* supuso un estímulo importantísimo para todos ellos. Vivían de y para el comercio que se había difundido gracias a la existencia de la colonia griega. La estructura interna de los poblados y su organización dependía exclusivamente de ellos mismos. Esta actitud cambiará durante el siglo II a.C. El mundo romano actuará y penetrará no sólo en su cultura material, sino que para poder sobrevivir necesitará adaptarse a la infraestructura que Roma impondrá de manera muy sutil. Es en este momento cuando se originará el verdadero cambio.

Cuando un pueblo abandona el lugar donde ha vivido durante siglos, es que se ve obligado a ello para poder subsistir. Fue precisamente en los poblados con una topografía más difícil, donde observamos el traslado de la población a un lugar —nunca lejano— que se adaptara bien a las nuevas necesidades impuestas por los romanos.

Castell de Begur (Begur) 260 metros sobre el nivel del mar, Sant Sebastià (Palafrugell) 165 metros, Castell Barri (Calonge) 277 metros, Montbarbat (Lloret de Mar) 300 metros, Plana Basarda (sant Feliu de Guixols) 300 metros, cala Pola (Tossa de Mar) 80 metros. En todos ellos se detecta claramente un abandono del lugar —nunca interrumpido bruscamente— para ocupar la zona del llano a los pies del promontorio donde se sitúa el poblado ibérico. En estos 6 yacimientos el traslado y abandono está documentado arqueológicamente durante el siglo II a.C., máximo principios del siglo I a.C.

Quizá es el traslado de sant Sebastià hacia Llafranc, durante la segunda mitad del siglo II a.C., el mejor documentado gracias a las excavaciones realizadas en ambos yacimientos durante los últimos años. Este centro romano creemos que fue el único de todos los estudiados que consiguió pervivir más allá del Bajo Imperio. Los yacimientos ibéricos de Castell, o de el Fortím, debido probablemente a sus mejores condiciones topográficas —promontorios poco elevados, 20 a 40 metros sobre el nivel del mar—, y con una factible prolongación del poblado hacia el oeste, es allí mismo donde se amplía el centro del hábitat a diferencia de los anteriores. Ello nos demuestra que con la llegada de los romanos, no se impone un traslado obligado a la población por motivos indiscriminados, sino únicamente cuando el entorno geográfico resulta difícil de adaptarse a las nuevas necesidades.

#### PERVIVENCIA Y TRANSFORMACIÓN

El poblado de Castell (Palamós) nos informa acerca de un centro ibérico que conoció, a lo largo del siglo II a.C., una restructuración urbanística y una llegada importante de

material de procedencia itálica. Estas características, teniendo en cuenta que suceden contemporáneamente a la progresiva desocupación del resto de asentamientos de origen pre-romano, nos hacen considerar la posibilidad de una transformación de este establecimiento, la cual se presenta relacionada con la actuación romana sobre este sector. Pensamos que los romanos potenciaron Castell como puerto comercial vinculado al tráfico de mercancías itálicas.

Otro centro con pervivencia hasta el siglo I d.C., es Fortím (St. Feliu de Guíxols). Esta estación es conocida básicamente a través del conjunto de silos que fueron excavados mayoritariamente en 1905 y 1952, ignorándose la evolución sufrida por el poblado en general durante la época romana. Este factor ocasiona un desconocimiento acerca del carácter y función primordiales durante el período republicano y siglo I d.C. Su situación al lado del mar y junto a una bahía que facilitaba el desembarco, circunstancias paralelas al poblado de Castell (Palamós), nos permiten hipotetizar asimismo un cierto carácter mercantil.

La ciudad griega de *Emporion*, después de la conquista romana en el 218 y de la pacificación de Catón en el 195 a.C., se convirtió, potenciada por los romanos, en el puerto más importante de la zona norte de *Hispania* en relación al tráfico comercial Italia-*Hispania*. *Emporion* conoció una fuerte actividad económica, superior a la desarrollada en época, pro-romana gracias a la masiva llegada de mercancías procedentes de distintas zonas de Italia, primordialmente vino y aceite y vajilla de mesa. Roma potenció esta colonia griega que ofrecía a cambio una infraestructura económica precisa y unas redes comerciales bien establecidas por el interior del país y por la franja costera (Nolla-Casas 1984 y 1987; Nolla 1987). La actividad y progresivo control por parte de los romanos de esta antigua colonia griega queda evidenciada a partir de la profunda remodelación urbanística que sufrió este centro (Aquilué-Mar-Ruiz de Arbuló 1983; Sanmarti-Nolla-Aquilué 1983-83; Nolla 1987), además del fuerte empuje comercial constatado, recibiendo y redistribuyendo un gran volumen de mercancías. En relación a este comercio debe mencionarse la construcción en el siglo II a.C. de un malecón monumental destinado a proteger el puerto, y la utilización paralela de un puerto subsidiario, situado más al sur, el de Riells-La Clota (L'Escala) (Nieto-Nolla 1985; Nolla 1987).

El puerto de Riells-La Clota conoció, a principios del siglo II a.C., una importante llegada de productos de origen itálico, representados principalmente por las ánforas greco-itálicas y la cerámica Campaniense A, siendo ésta abundante en las formas datables en torno a la mitad de este siglo II. En menor cantidad se han documentado ánforas Dressel 1 y cerámica Campaniense B. El puerto continuó en funcionamiento hasta época tardo-romana, pero con una actividad muy reducida. El período de mayor desarrollo y de mayor volumen comercial corresponde a la fase republicana (Nieto-Nolla 1985).

Esta euforia comercial ampuritana repercutió en otros establecimientos costeros, los cuales debían funcionar como centros de comercio menores en relación a la recepción y redistribución de las mercancías llegadas de Italia. Se configurarían como centros subsidiarios de este gran comercio monopolizado por los romanos, que tendría como base principal el puerto de Ampurias. El caso de la Fonollera (Torroella de Montgrí) parece bastante claro. Se trata de un poblado del Bronce Final, abandonado durante el período ibérico, y reutilizado en época romano-republicana. Las excavaciones han puesto al descubierto una habitación, que correspondería a un almacén, en cuyo interior se hallaron gran cantidad de ánforas vinarias, básicamente itálicas (Dressel 1), acompañadas, aunque en menor cantidad, de cerámica Campaniense B (Nolla 1977; Pons et Alii 1985). Esta estructura estuvo en funcionamiento desde el 150 al 50 a.C. Su situación cerca del mar, así como el carácter de almacén de ánforas itálicas, nos lleva a suponer que correspondería a un punto de llegada de este producto, probablemente procedente del comercio ampuritano.

De esta forma, ante la importante presencia de material romano-republicano constatada en Castell, además de haberse comprobado arqueológicamente una remodelación urbana en el siglo II a.C., pensamos que este poblado pudo haber conocido un despeque económico gracias a su inclusión dentro de la red comercial que controlaba el tráfico procedente de

Italia. Lejos de provocar su abandono, los romanos potenciarían su excelente situación al lado del mar, convirtiéndolo en importante puerto comercial. De ahí su prolongada pervivencia cuando el resto de estaciones ibéricas habían sido ya abandonadas.

Esta misma evolución pudo haber conocido el poblado del Fortím, tomando como base su dilatada continuidad y su localización junto al mar.

Anteriormente hemos mencionado un gran número de poblados ubicados en la costa que parece tuvieron durante la época pre-romana una importante función mercantil (Martín 1987-B, p. 27). El hecho de que muchos de ellos se abandonen durante el siglo II o muy a principios del I a.C., creemos está vinculado a su posición geográfica. Suelen estar ubicados, aunque cerca del mar, en montañas altas que superan los 150 m. de altura. La actuación romana parece que tuvo como finalidad primordial provocar la desocupación de estos asentamientos y trasladar la población al llano, ubicándola en nuevos centros con acceso más directo al mar. Este sería el caso del paso de St. Sebastià a Llafranc (Palafrugell), donde se ha corroborado una continuidad referente a su función principal relacionada con el comercio, aunque bajo esquemas distintos (Barti-Plana 1989).

Los poblados de Castell (Palamós) y el Fortím (St. Feliu de Guíxols), aunque localizados sobre un promontorio rocoso, denotan poca altura, 20/40 m., hecho que facilitaba su reconversión sin necesidad de trasladar a la población al llano. Esta característica pensamos puede explicar su supervivencia, pues pudieron adaptarse a la nueva organización romana, operándose en su interior las transformaciones necesarias.

Así pues, los poblados de Castell y el Fortím, al igual que la Fonollera, pudieron haber actuado como centros menores de un gran comercio que se desarrolló paralelamente a la consolidación de la conquista y dominio romanos. Incluso antes, durante la segunda mitad del siglo III a.C., el material itálico que aparece en los distintos yacimientos ibéricos parece testimoniar una serie de relaciones y contactos entre el mundo itálico y España (Nolla-Casas 1984, p. 21-22). De todas formas, el mayor volumen comercial se opera durante el siglo II a.C., cuando *Hispania* se presenta para Roma como un extenso mercado donde exportar sus productos. Los romanos remodelarían profundamente la colonia griega de *Emporion* y la dotarían de los elementos necesarios para poder convertirse en el principal centro receptor del comercio itálico. Para la redistribución de estos productos, a partir de Ampurias, se habrían creado nuevos centros e reacondicionado otros con el objetivo de consolidar el tráfico comercial.

El final de esta importante actividad comercial vendrá ocasionado por el desarrollo interno de las provincias, capaces de producir para autoabastecerse e incluso para exportar, y cuando se potencia el puerto de *Tarraco*, en detrimento de Ampurias, como principal intermediario de las relaciones comerciales con Italia. Este cambio se opera en torno a la época de Augusto.

La pervivencia de Castell hasta el cambio de era o poco después, y el Fortím hasta el siglo I d.C., puede documentar que estos centros se extinguieron cuando el volumen de comercio sufrió una fuerte disminución, con lo cual su función, primordialmente mercantil, había decaído.

En relación al comercio de las producciones locales, principalmente vino, exportado al sur de Francia desde finales del siglo I a.C., y durante el siglo I d.C., parece que los principales puertos utilizados se ubicarían en centros de creación romana que reunían las condiciones necesarias para recibir la producción agrícola, envasarla y comercializarla a través del mar. Estos nuevos centros controlarían el mercado local en detrimento de los establecimientos en auge anteriormente.

## BIBLIOGRAFÍA

- AQUILUE, J.; MAR, R.; RUIZ DE ARBULO, J.  
1983 Arquitectura de la Neápolis ampuritana. Espacio y función hacia el cambio de era. En «Informació Arqueològica», 40, p. 127-137.
- BARBAZA, Y.  
1966 Le paysage humain de la Costa Brava. Ed. Armand Colin, Paris.
- BARTI, A.; PLANA, R.  
1987 Noves aportacions a l'estudi del jaciment romà de Llafranc (Palafrugell, Girona). En «Cypsela», en premsa.  
1989 Sant Sebastià i Llafranc: dos exemples del poblament antic al terme de Palafrugell. En «Palacio Frugelli Miscel. lània», Palafrugell (Girona).
- CANER, P.  
1949 Calonge arqueològic. En «Annals de l'Institut d'Estudis Gironins», IV, P. 311-318.
- CASAS, J.  
1979 La ceràmica campaniana del poblat ibèric de Castell (La Fosca, Palamós). Tesis de licenciatura, Universidad Autónoma de Barcelona, inédita.
- DESCAMPS, J.; BUXO, R.  
1985-1986 El jaciment romà de Platja de Fenals (Lloret de Mar, La Selva). En «Tribuna d'Arqueologia», p. 63-68.
- DOMENECH, J.  
1981 La petita història de l'arqueologia a Lloret de Mar. En Pons-Toledo-Llorens 1981, 16-27.
- MARTIN, M.A.  
1976 Aportacions a l'estudi del poblat ibèric de Castell (La Fosca, Palamós). En XX Assambla internacional d'Estudiosos, St. Feliu de Guíxols, p. 239-247.  
1987 A Les colonitzacions i l'època ibèrica a l'Empordà. En «Jornadas d'Història de l'Empordà, Homenatge a J. Pella i Forgas», Girona, p. 67-81.  
1987 B El poblamiento ibérico en el Empordà. En «Actas de las I Jornadas sobre el mundo ibérico»; Jaén 1985, 1987, p. 19-33.
- NIETO, J.; NOLLA, J. M.  
1985 El yacimiento arqueológico submarino de Riells-La Clota y su relación con Ampurias. En «Cypsela», V, 1985, p. 143-162.
- NOLLA, J. M.  
1977 Estudio preliminar de la ceràmica romana hallada en el yacimiento de la Fonollera. En «La Fonollera, un poblado al aire libre del Bronce Final», Girona.  
1987 Empúries, creixement, crisi i adaptació. Algunes consideracions. En «Jornades Internacionals d'Arqueologia romana», Granollers, p. 151-155.
- NOLLA, J. M.; CANES, J. M.; ROCAS, X.  
1982 Un forn romà de terrissa a Llafranc (Palafrugell, Baix Empordà). Excavacions de 1980-81. En «Ampurias», 44, p. 147-183.
- NOLLA, J. M.; CASAS, J.  
1984 Carta arqueològica de les comarques de Girona. El poblament d'època romana al NE de Catalunya. Girona.
- OLIVA, M.  
1946-1947 El poblado ibérico de Castellbarri. En «Ampurias», IX-X, p. 288-293.  
1952 Excavaciones en el poblado ibérico del Fortím, en San Feliu de Guíxols. Inédito.  
1955 La adquisición del «Puig de Sant Andreu» de Ullastret y los trabajos arqueológicos en la provincia en 1952. En «Revista de Gerona», 1, p. 83-92.
- PELLA I FORGAS, J.  
1883 Història de Ampurdán. Barcelona 1883, Olet 1980.
- PERICOT, L.  
1942 Huellas arqueológicas en el castillo de Bagur (Gerona). En «Ampurias», IV, p. 232-235.  
1944 Las excavaciones del poblado ibérico del Castell La Fosca, Palamós. En «Ampurias», VI, p. 317-318.  
1962 El Castillo de Bagur en los tiempos primitivos. En «Revista de Palafrugell», abril 1962, p. 4-5.
- PERICOT, L.; OLIVA, M.  
1952 Actividades de la Comisaría Provincial de Excavaciones Arqueológicas de Gerona en 1952. En «Annals de l'Institut d'Estudia Gironins», VII, p. 355-365.

PONS, E.; TOLEDO, A.; LLORENS, J. M.

1981 El recinto fortificat ibèric de Puig Castellet. Girona.

PONS ET ALII

1985 Memòria d'excavació de la Fonollera. Inédita.

SANMARTI, E.; NOLLA, J. M.; AQUILUE, J.

1983-1984 Les excavacions a l'àrea del Pàrking al sur de la Neàpolis d'Empúries (informe preliminar). En «Empúries», 45-46, p. 110-153.

TARRADELL, M.

1945-1946 Un poblado ibérico inédito en la Costa Brava. En «Ampurias», VII-VIII, p. 354.

TRIAS, G.

1966 Materiales arqueológicos de Llafranc (Gerona). En «Pyrenas», 2, pp. 93-117.

VILA, M. Del V.

1981 El poblado ibérico de Montbarbat (en els termes municipals de Lloret de Mar i Maçanet de la Selva). En «Publicacions del Museu Municipals de Lloret», 1.

VILA, M. Del V.; GENERA, M.; HUNTINGFORD, E.; MOLAS, M. D.

1977-1978 Aportaciones al conocimiento de la antigua Blandae. En «Pyrenas», 13-14, pp. 211-251.

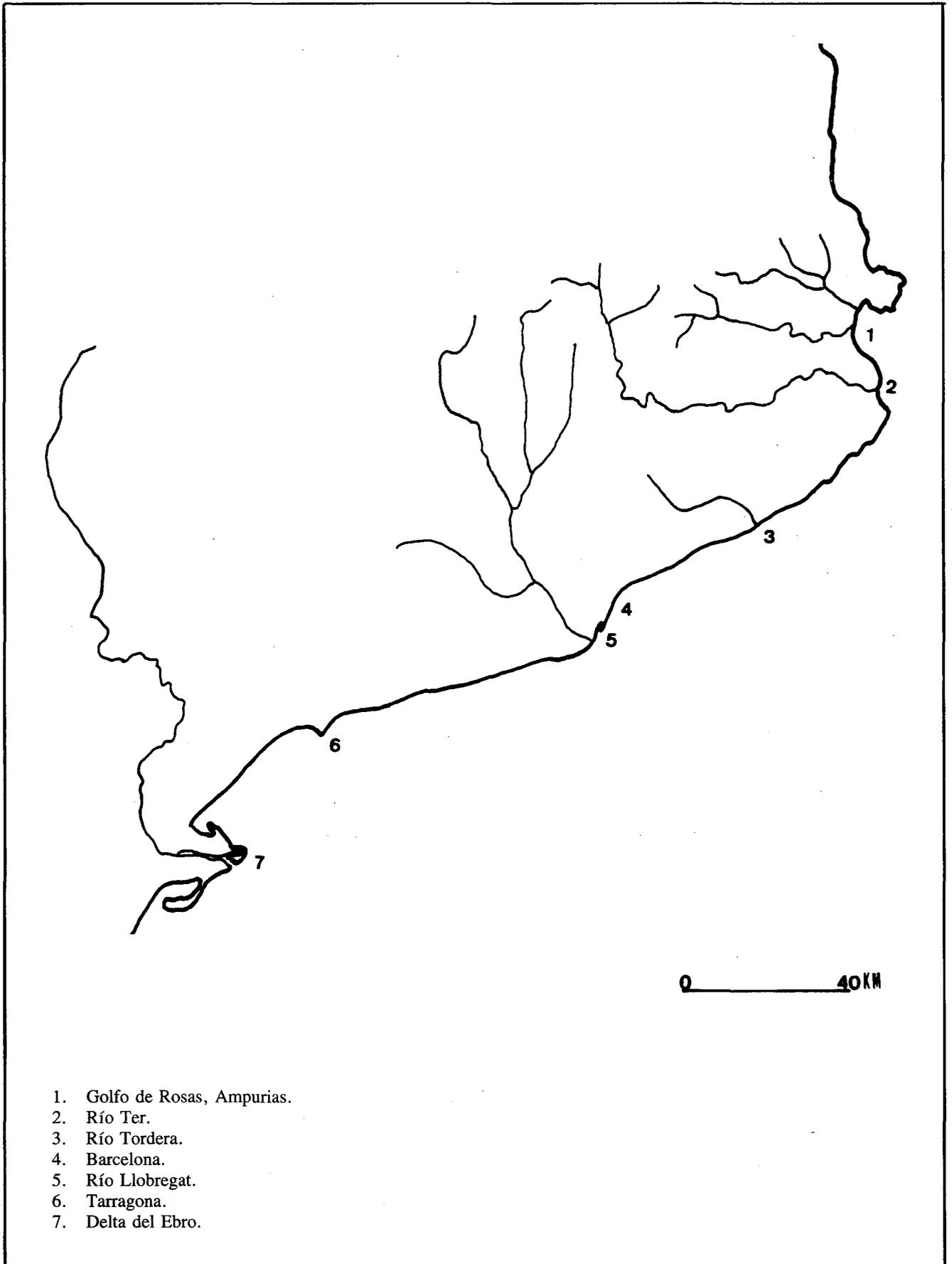
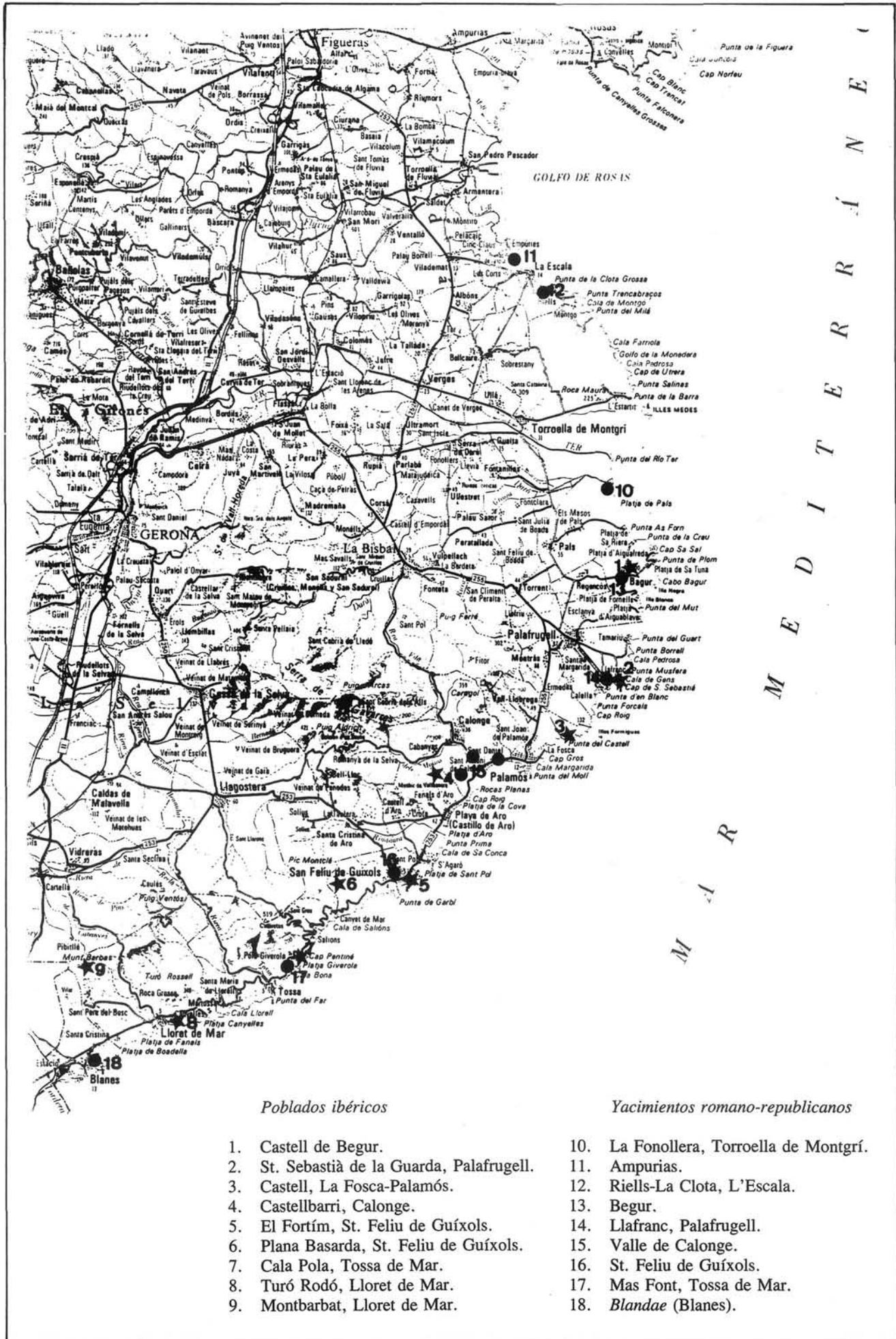


FIGURA 1



*Poblados ibéricos*

1. Castell de Begur.
2. St. Sebastià de la Guarda, Palafrugell.
3. Castell, La Fosca-Palamós.
4. Castellbarri, Calonge.
5. El Fortí, St. Feliu de Guíxols.
6. Plana Basarda, St. Feliu de Guíxols.
7. Cala Pola, Tossa de Mar.
8. Turó Rodó, Lloret de Mar.
9. Montbarbat, Lloret de Mar.

*Yacimientos romano-republicanos*

10. La Fonollera, Torroella de Montgrí.
11. Ampurias.
12. Riells-La Clota, L'Escalá.
13. Begur.
14. Llafranc, Palafrugell.
15. Valle de Calonge.
16. St. Feliu de Guíxols.
17. Mas Font, Tossa de Mar.
18. *Blandae* (Blanes).

FIGURA 2

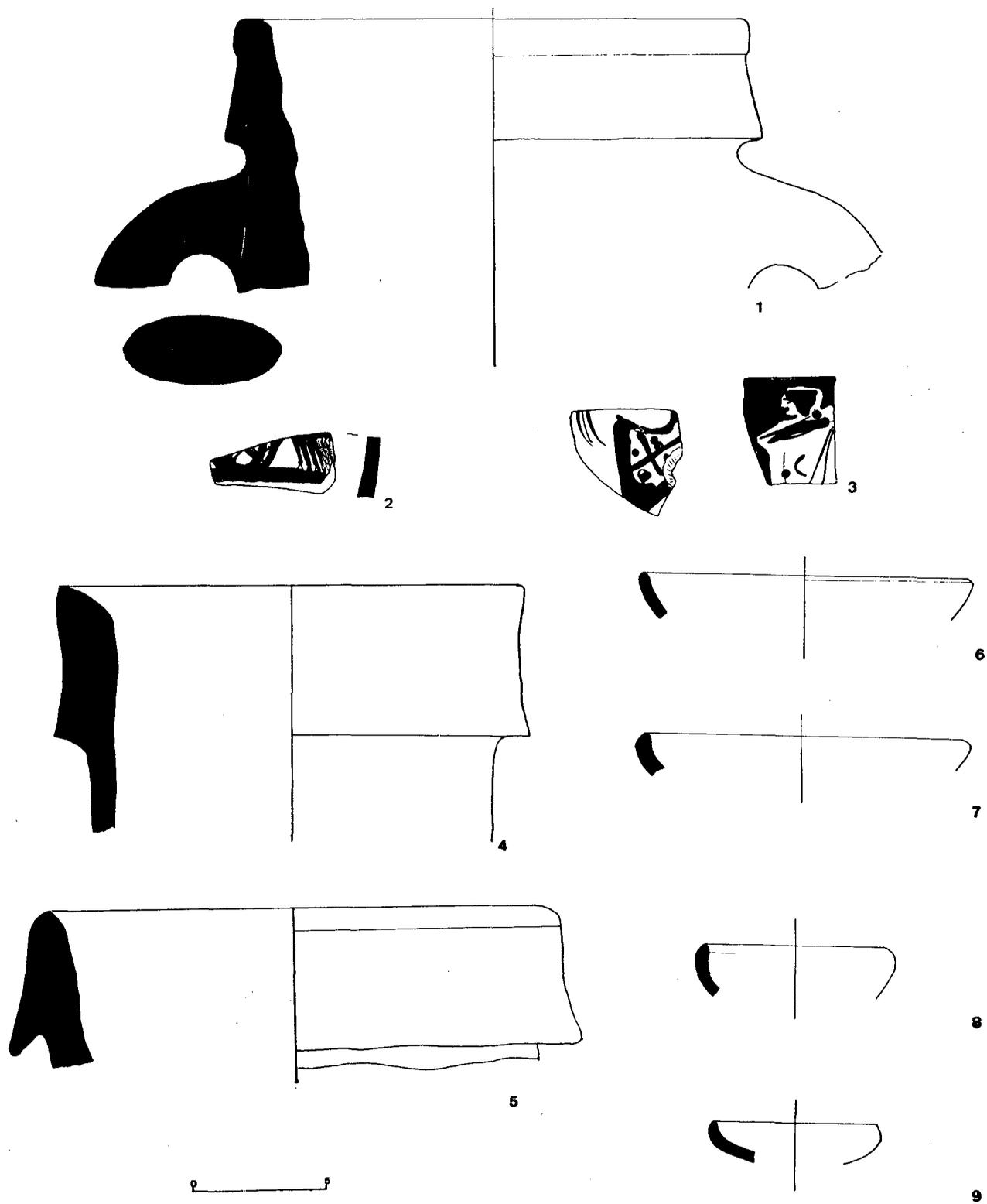


FIGURA 3. St. Sebastià de la Guarda, Palafrugell. Números 1-4-5, ánforas itálicas; 2, fragmento de cerámica ática de figuras negras; 3, fragmento de cerámica ática de figuras rojas; 6-7-8-9, Campaniense A.

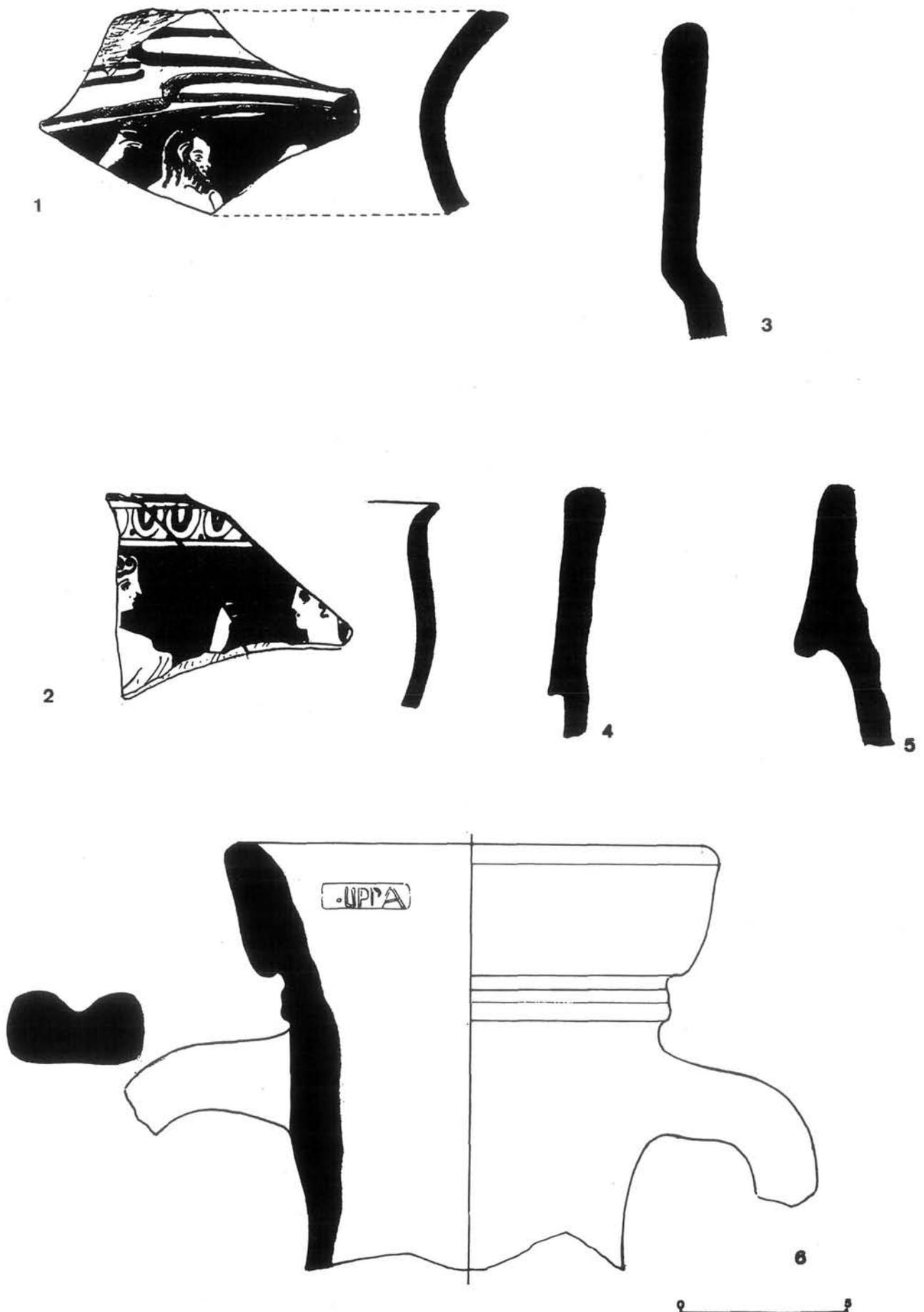


FIGURA 4. Castell, La Fosca-Palamós. Números 1-2, cerámica ática de figuras rojas; 3-4, ánfora Dressel 1/Pascual 1; 5, ánfora itálica; 6, ánfora Tarraconense 1.